

AL MAESTRO DESAPARECIDO

DON DARÍO CARAMÉS RUZA

(† 24 de octubre de 1949)



Octogenario, tras de dedicar noblemente su vida al elevado ministerio de la enseñanza, acaba de fallecer en Pontevedra, con la placidez de los justos, este viejo maestro cuyos únicos afanes consistieron en derramar sin limitaciones la luz del saber en la mente de sus jóvenes discípulos, de quienes continuó siendo amigo y consejero, aun después que la edad, las necesidades de la vida o la emigración los habían separado de las aulas.

Don Darío, como con tierna devoción lo seguían nombrando sus antiguos educandos, que a través de los años y la distancia continuaron fieles a su preceptor y a sus eficacísimas enseñanzas, una vez terminados los estudios, aun no alcanzada la mayoría de edad, con notas y calificaciones reveladoras de una clara inteligencia unida a ferviente vocación para el magisterio, inició su carrera en los últimos años del siglo pasado, como

maestro de instrucción primaria, en la escuela de Santo Domingo, de la histórica ciudad de Betanzos, capital de las rientes Mariñas gallegas.

Quiénes conozcan la precariedad misérrima de medios materiales en que se desenvolvía por aquella época la educación escolar en España, no podrán menos que admirar la obra llevada a cabo por el señor Caramés en su escuela nacional. En este aspecto puede afirmarse, con justicia, que fué un verdadero precursor, anticipándose más de medio siglo en métodos de enseñanza que habían de generalizarse más tarde como muy modernos en Europa y América, tales como el periodismo escolar, que en las clases de Santo Domingo ya se practicaba en 1896 con la redacción de la revista *Infancia*; la correspondencia interescolar sostenida con buen número de colegios de España, Portugal, Francia y otros países; la creación del museo escolar formado con los aportes de labores manuales de los muchachos, reproduciendo utensilios, herramientas y otros elementos de trabajo agrícola y marinerío, que constituían la principal actividad de la rica región gallega.

Su método didáctico, de creación propia igualmente, fué la enseñanza práctica y objetiva por medio de excursiones semanales a distintos lugares de observación, de lo cual los alumnos debían dar explicación oral y escrita en sesiones preparadas con tal objeto.

Al dejar con pena la escolita brigantina, el señor Caramés ocupó en sucesivos ascensos puestos de mayor importancia y responsabilidad; desempeño, transcurrido algún tiempo, el cargo de inspector de primera enseñanza de Bilbao, pasando luego a la inspección general de colonias escolares.

Ya quebrantada su salud, se retiró de la profesión, recibiendo, con motivo de jubilarse, los honores a que lo habían hecho acreedor medio siglo largo de esforzada y meritisísima labor.

No quedarían completos estos ligeros apuntes sobre tan preclaro pedagogo, si no destacáramos uno de los rasgos más admirables de su vida: la vinculación de cariñosa amistad con sus ex discípulos. A través del continente americano quedan diseminados muchos hombres de edad madura, emigrados al salir de la escuela, quienes mantuvieron con él correspondencia epistolar en una comunidad espiritual que sólo vino a interrumpir la muerte. Seguramente recibirán con dolorosa emoción la noticia de la desaparición de su viejo y querido profesor.

Nosotros, a la distancia, le rendimos el homenaje de estas líneas como prueba del afecto y admiración que nos inspiró siempre su vida gloriosa.

VICENTE ABARRATEGUI PARADELA



1

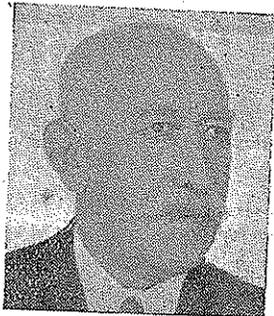


2



3

1 *Don José Núñez Pirola*. († 24 de abril de 1949).—Distinguido y ejemplar convecino, hijo de don Antonio Núñez Taboada, dinámico y entusiasta betancero que ocupó un lugar destacadísimo en el comercio local. Tuvo por cuna la ciudad de Montevideo y vino al mundo el día 17 de junio de 1864. Simpatía, cordialidad, nobleza, talento privilegiado, extraordinario espíritu creador —característica ésta muy acusada también en la mayor parte de sus allegados—y, sobre todo, amor acendrado, sin límites, a la saudosa tierra de su honorable progenitor eran las predominantes cualidades que adornaban a este inolvidable y dilecto amigo. Fué, sin ningún género de duda, una de las personalidades que más tesoneramente han trabajado por el progreso y engrandecimiento económico de nuestra población. Fundó las prestigiosas y pujantes empresas «Industrias Núñez» —cuyo Consejo de Administración presidía— e «Industrias de la Madera». Era padre de Ricardo Núñez Lissarrague, el notable artista cinematográfico, de todos conocido. 2. *Don Manuel Sánchez Suárez*. († 16 de junio de 1949).—Industrial laborioso y benemérito, padre del laureado ex combatiente don Salvador Sánchez García, jefe comarcal del Movimiento y miembro del concejo brigantino. Presidió la «Sociedad Primitiva de Socorros Mutuos», de Betanzos, en la que dejó muy grato recuerdo. Vió la luz primera en la parroquia de San Salvador de Trasanquielos, perteneciente al cercano ayuntamiento de Cesuras, y contaba al morir ochenta y dos años de edad. 3. *Don Antolín Sánchez Valeiro*. († 26 de diciembre de 1949).— Reputado jurisconsulto, hermano del ilustre secretario de este Ayuntamiento, don Benito. Desempeñó la alcaldía de Betanzos, su ciudad natal, en los años 1914-15, desarrollando una brillantísima labor. Fué presidente de la veterana sociedad «Liceo Recreativo de Artesanos» y representó a nuestro distrito en la Diputación Provincial. Nació el 28 de septiembre de 1882.



4



5

4. *Don Manuel Fernández Puga*. († 16 de febrero de 1950).—Pundonoroso y bizarro militar, natural de la vecina capital coruñesa. Hallábase en posesión de varias preciadas condecoraciones por méritos de guerra. Fué jefe de la Milicia Nacional de esta ciudad. 5. *Don Santiago Moretón Simón*. († 17 de febrero de 1951).—Este culto y bondadoso caballero nació el 2 de agosto de 1877 en la antigua villa de Tiedra (Valladolid), de donde vino en muy temprana edad. Su paso por el Consistorio brigantino, como regidor, ha sido muy fructífero, debiéndose a su iniciativa importantísimas realizaciones urbanísticas. En la Prensa herculina ha publicado numerosos y bien escritos trabajos, dedicados, en gran parte, a la defensa de los intereses locales.

Sinfonía nocturna

¡Cómo duermen las horas en tus brazos,
románico sitial, cuna de arte!
Transcurren amorosas las auroras
—fulgentes luminarias colorantes—
y los días se aplastan silenciosos
en el pardo cenicero de la tarde.

¡Ay, las grises espaldas encorvadas
de cúpulas, naves y blancas criptas,
esculpidas en desnudos soportales!
¡Ay, los cuerpos vivientes de tus sombras,
uniéndose medrosos en abrazo
al techo pedregoso de la calle!

Dime:
¿Cuántos siglos pernoctan en tus losas,
romántico sitial, cuna de arte?

Duerme, sí, viejo templo, anciano Brigo.
Velan tu sueño y te dan su abrigo,
nórdicos cantos, "queixume" de pinos,
vientos salobres, néctares de vinos;
y allá en lo alto, ¡Betanzos mío!,
tienen tus muertos —pazenne presencia—
poemas escritos a su larga ausencia
envuelta en la bruma surgida del río.

Y la ofrenda matinal de las campanas,
y el sol entre claustros desgrefinado.
Y el vespéro con sus plateadas canas
viviendo en ti, tálamo dorado.

¡Oh, las nocturnas voces misteriosas!
Aroma de encanto, paz, ilusión;
son lebreles por las rúas sinuosas
acochando los anhelos de dos rosas
que se besan en los hierros de un balcón.

¡Oh, las nocturnas voces misteriosas!
Pasan..., vuelven..., juegan...;
el eco las empuja con sus manos
invisibles, escondido en un rincón.

Y repica el agua en una fuente,
alegre..., sumisa..., eternamente.

Antonio Concheiro Caamaño